

NOTA EDITORIAL

Paraguay y su integración comercial: el caso MERCOSUR

Clarissa Melina Rodríguez Cañete¹

¹Universidad Nacional de Asunción, Facultad de Ciencias Económicas. San Lorenzo, Paraguay.

Recibido: 31/03/2019 Aceptado: 26/07/2019

Las ideas integracionistas surgen en la época poscolonial, a finales del siglo XVIII y durante el XIX, para impulsar el comercio y la economía; las naciones recién independizadas buscaron crear su propia identidad, sobre la base de consolidar los lazos históricos, políticos y culturales. El despertar de la consciencia latinoamericanista, coincidió de este modo, con el descubrimiento de las consecuencias que acarrearían para los países de la región, las nuevas formas de penetración económica y política de las potencias capitalistas en su etapa imperialista (Fernández, 2014).

En el caso particular de las Aduanas del MERCOSUR, sus comienzos se remontan a los tiempos de la conquista y colonización española y portuguesa (Juárez y Conde, 1967). Durante el curso del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, se imponen en Occidente las políticas económicas que propician el libre comercio, la libre circulación de las mercaderías, y la no intervención del Estado en los asuntos económicos (*Laissez faire et laissez passer, le monde va de lui même*), limitando su función a salvaguardar el orden y la seguridad. En los aspectos aduaneros, se fueron eliminando las prácticas proteccionistas, se abolieron controles internos, y los aranceles se fueron reduciendo al punto de no afectar la libre circulación. Llegados al siglo XX, los efectos de la crisis económica de los años treinta, trajeron consigo la pérdida de vigor en las actividades comerciales a nivel mundial, el rediseño de la política económica del Estado a través de la intervención y regulación de los mercados, lo cual conllevó al desmonte del modelo liberal y su reemplazo por uno de naturaleza proteccionista con fuerte presencia estatal en las actividades de comercio exterior (Juárez y Conde, 1967).

La reimplementación de medidas arancelarias proteccionistas y el establecimiento de restricciones directas al comercio exterior significó para las aduanas la marginación de los aranceles como instrumentos financieros de sostenimiento fiscal y su sustitución por impuestos internos, optando los Estados por la suscripción de acuerdos bilaterales entre países como nueva forma de negociar fijando tasas arancelarias especiales y preferenciales bajo el principio de la reciprocidad (“bilateralismo”) que se extendió hasta terminar la Segunda Guerra Mundial. Concluidos los conflictos mundiales, se retorna a las ideas librecambistas aplicadas en el siglo XIX y principios del XX (ahora denominado “neoliberalismo”) propiciándose la progresiva liberalización del comercio mundial, el “multilateralismo” (en reemplazo del bilateralismo), y la creación de Organismos Internacionales que ordenen y regulen el comercio exterior mundial. Así, toman protagonismo el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Internacional del Comercio, que posteriormente derivó en el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) y que luego se transformó en lo que hoy se conoce como Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Consejo de Cooperación Aduanera, hoy Organización Mundial de Aduana

La necesidad de los países del cono suramericano por consolidar una alianza aduanera es de vieja data. En 1941 se firma el Acuerdo de los países de río La Plata para conformar un bloque aduanero. Esta iniciativa brasileña no llegó a concretarse, debido a que el ataque japonés a Pearl Harbor puso al hemisferio occidental en el escenario de la II Guerra Mundial. En la década siguiente, el presidente brasileiro Juscelino Kubitschek lanzó la Operación Panamericana (1958), proponiendo redefinir las relaciones de Suramérica con la potencia del Norte. “Verifico que en Brasil —y creo que en los demás países del continente— maduró la conciencia de que no conviene más formar un mero conjunto coral, una retaguardia sin carácter, un simple fondo de cuadro” (Kubitschek 1958, citado por Moniz Bandiera, s.f.).

Pero, si nos trasladamos a tiempos más recientes, ya en 1997 la OMC visualizaba al Mercosur como un proyecto ambicioso que daba avances importantes de cara a convertirse en una Unión Aduanera. Se han hecho considerables progresos en la consecución de una unión aduanera y se ha ido incluso más allá, a saber, hacia un mercado común (aunque no el modelo de mercado único de la Unión Europea), pero existen varias esferas en las que aún se pueden hacer progresos (Laird, 1997, p. 2). La idea del Mercosur tiene su origen en el Programa de Integración y Cooperación Económica (PICE) firmado en 1985 entre Brasil y Argentina. Este esfuerzo posteriormente se consolidaría en el Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo de 1988. Para concretar estas ideas, en 1990 se firma el Acta de Buenos Aires que acelera los plazos para el establecimiento de una Zona de Libre Comercio entre Brasil y Argentina. En 1991, Uruguay y Paraguay se adhieren a los logros que Brasil y Argentina habían alcanzado en materia de integración. Entonces, el 26 de marzo de dicho año se suscribe el Tratado de Asunción, dando origen al Mercosur. Posteriormente se firma el Acuerdo de Complementación Económica N° 18 (ACE N° 18), en el marco de la Asociación latinoamericana de integración (ALADI), con lo cual se notificó a la OMC, al amparo de la Cláusula de Habilitación, acerca de la creación del Mercosur (Cardona, 2013).

La economía del Paraguay se caracterizó por la relevancia de mantener un fluido comercio evitando trabas de todo tipo, esa necesidad se evidencia aún más al ser un país mediterráneo. Es por eso que a lo largo de su historia formó parte de numerosos procesos de integración a nivel regional y de negociaciones a nivel internacional muchas veces bajo la cláusula de Nación Más Favorecida con el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y de Comercio (GATT), hoy Organización Mundial del Comercio (OMC).

Atendiendo a la coyuntura a inicios de los noventa, Paraguay junto con Brasil, Argentina y Uruguay deciden iniciar un proceso de integración con miras a la conformación de un mercado común. Así, el 26 de marzo de 1991 se firma el tratado del Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

Considerando las altas exportaciones a Brasil y Argentina, principalmente, se han ido desarrollando con mayor o menor dificultad. La idea de una integración que suponga un arancel entre los Estados Partes, permitiría ingresar un producto con arancel cero, durante la etapa denominada, zona de libre comercio.

Por ello, la siguiente etapa que se pretendía tuviera lugar antes de 1995 era la de unión aduanera. El inconveniente surge durante esta etapa, cuando luego de ajustes para tener un arancel externo común por los cuatro Estados, no logra concretarse. Muchos estudiosos de la integración económica, como Laird, 1997 y Bouzas, 2003 se refieren a este proceso como, unión aduanera imperfecta o unión aduanera incompleta puesto que no llegan a cumplir con los objetivos de una Unión Aduanera Perfecta.

Cabe recordar que la meta para alcanzar la etapa de un mercado común, dentro de la integración al bloque MERCOSUR fue fijada para 1994. En ese proceso se alcanzó la etapa previa a esta, la de la unión aduanera. Con el transcurrir de los años, dicha etapa no pudo ser concluida, considerada por tanto como unión aduanera imperfecta o unión aduanera incompleta. Como todo proceso, implica negociaciones constantes entre los Estados Partes, cuya paridad se evidencia teniendo en cuenta que todos se encuentran en igualdad de condiciones en el momento de consensuar

algo; independiente a las asimetrías evidentes entre los países que la conforman, basado principalmente en su Producto Interno Bruto.

El MERCOSUR debe centrarse sin duda alguna en mejorar la zona de libre comercio, en especial con la reducción de las barreras no arancelarias, la profundización de las negociaciones de otras normas (técnicas, sanitarias, fitosanitarias, aduaneras, etc.) que fomenten el libre tránsito de mercaderías.

El bloque debe asumir que es necesario implementar flexibilidades y reformas sustanciales definitivas, para dar inicio a una nueva etapa que haga del proceso de integración un instrumento más moderno que sirva a los intereses nacionales y regionales en un nuevo contexto internacional cada vez más complejo y que no admite modelos rígidos que impiden la necesaria reacción de los Estados frente a las nuevas tendencias internacionales.

Teniendo en cuenta que la Unión Europea (UE) es el mejor referente de la UA existente y esta implica: ausencia de derechos de aduana en las fronteras entre los países miembros del bloque (plena libertad en la circulación de mercancías al interior de la UA), derechos de aduanas comunes sobre las importaciones procedentes de fuera de la UE, normas de origen comunes para los productos importados de terceros países, y una definición común del valor en aduana; considerando estos parámetros de partida el MERCOSUR no ha logrado consolidarse como una Unión Aduanera per se, más bien vendría a demostrar sus imperfecciones como un mecanismo de integración total, no obstante el MERCOSUR ha avanzado fuertemente en consolidarse como zona de libre comercio pero desde una perspectiva económica, un arancel común se puede medir, entre otros indicadores, a través del fortalecimiento de su comercio intrarregional. Un aumento de la interdependencia comercial permite asumir que las relaciones entre naciones integrantes de un bloque impactan positivamente en el crecimiento económico y la generación de empleos.

En el caso del Mercosur y el Paraguay la evidencia estadística es favorable, ya que las exportaciones han crecido sostenidamente, esto puede deberse a que se presentó un impulso positivo desde el año de la firma del Tratado de Montevideo. En consecuencia, es claro que el Mercosur es un muy importante mercado de exportaciones para el Paraguay, pero, a la vez, en términos de regiones, las estadísticas no son muy alentadoras, pues el MERCOSUR sólo ha mantenido un 15% de comercio intraregiones y un 85% de comercio extraregiones.

En la actualidad, más del 90% de las exportaciones paraguayas son commodities, lo que explica que su destino sea fundamentalmente Europa, China y EE. UU, pero muchos de estos productos también van a los países del MERCOSUR para luego convertirse en productos con valor agregado.

En el caso de Paraguay es evidente una mayor dependencia de su comercio intrarregional. Según el Observatorio de Economía Internacional (OBEI), lo que hay para destacar es que en los últimos 7 años Brasil ha crecido como destino de las exportaciones paraguayas, en detrimento de la participación argentina. En 2005, aquel país compraba a Paraguay 320 millones de dólares, cifra que para 2012 alcanzó los 1.062 millones y para el 2019, 2.800 millones, representando más del 80% de las exportaciones paraguayas al Mercosur (OBEI, 2016).

En términos comerciales, el MERCOSUR es un buen mecanismo de zona de libre comercio, pero no se ha llegado a consolidar como una Unión Aduanera, probablemente la estructura diversa y el tamaño económico de los asociados, explique en parte los desacuerdos y las barreras que no permiten que Mercosur avance en su proyecto integracionista. Sin embargo, las cifras muestran que hay un gran potencial comercial intrarregional, ya que las economías grandes tienen una no desdeñable industria manufacturera, que necesita mercados y que difícilmente puede posicionar sus productos en las potencias de Europa y Norteamérica.

Sin duda alguna la integración es la receta infalible para el logro del desarrollo integral de los países y casi no existe otra fórmula que refute el mancomunarse como método de logro de objetivos en materia de comercio internacional y de desarrollo social de los países que optan por la integración.

El Mercosur es considerado uno de los grandes acuerdos comerciales del planeta. Incluso, la dinámica industrializadora de sus dos grandes socios (Brasil y Argentina), fortalece los postulados que afirman que el bloque tiene condiciones para insertarse más fuertemente en los circuitos globales de comercio, a la vez que posee el peso para ser un negociador relevante en los foros multilaterales.

Probablemente la estructura diversa y el tamaño económico de los asociados, explique en parte los desacuerdos y las barreras que no permiten que Mercosur avance en su proyecto integracionista. La meta debería ser consolidar una Unión Aduanera no sólo como motor para el auge del comercio intrarregional, sino para crear uno de los más grandes territorios aduaneros del planeta. Mercosur podría ser en la OMC un negociador de mayor talla, fortaleciendo las aspiraciones subregionales de un más libre comercio global de bienes agropecuarios y manufacturados.

Desde una perspectiva estrictamente económica si el MERCOSUR lograra consolidarse como una unión aduanera perfecta se podría lograr el fortalecimiento del comercio intrarregional que refleje un aumento de la interdependencia comercial lo que permitiría asumir que las relaciones entre naciones integrantes de un bloque impactan positivamente el crecimiento económico y la generación de empleos, el fortalecimiento de las industrias regionales y expansión de sus mercados endógenos.

Desde una perspectiva social, la integración debe considerar el principio de solidaridad entre los países considerando el hecho de que los países integrantes tienen marcadas diferencias connotadas en el hecho de que países con mayor desarrollo obtengan ventajas respecto a sus pares menos desarrollados, por lo que es necesario una homogeneización del espacio a integrarse, cosa sólo posible mediante la solidaridad concretada principalmente a través de la ayuda y la cooperación financiera y los fondos de convergencias con el fin de reducir las desigualdades, la cooperación debe darse en todos los ámbitos: cultural, económico, científico, comercial, tecnológico y educativo.

Paraguay and its commercial integration: MERCOSUR

Integrationist ideas arise in the post-colonial era, at the end of the 18th century and during the 19th century, to boost trade and the economy; the newly independent nations sought to create their own identity, on the basis of consolidating historical, political and cultural ties.

The awakening of Latin American consciousness, coincided in this way, with the discovery of the consequences that brought to the countries of the region, the new forms of economic and political penetration of the capitalist powers in their imperialist stage (Fernández, 2014).

In the particular case of MERCOSUR Customs, its beginnings go back to the times of the Spanish and Portuguese conquest and colonization (Juárez and Conde, 1967). During the course of the 19th century until World War I, economic policies that promote free trade, the free movement of goods, and the non-intervention of the State in economic affairs are imposed in the West (*Laissez faire et laissez passer, le monde goes from lui même*), limiting its function to safeguard order and security. In customs matters, protectionist practices were eliminated, internal controls were abolished, and tariffs were reduced to the point of not affecting free movement. Arrived at the twentieth century, the effects of the economic crisis of the thirties, brought with it the loss of vigor in commercial activities worldwide, the redesign of the State's economic policy through the intervention and regulation of markets, what which led to the dismantling of the liberal model and its replacement by one of a protectionist nature with a strong state presence in foreign trade activities (Juárez and Conde, 1967).

The reimplementación of protectionist tariff measures and the establishment of direct restrictions on foreign trade meant for customs the marginalization of tariffs as financial instruments of fiscal support and their substitution by internal taxes, opting States for the signing of bilateral agreements between countries as new way of negotiating by setting special and preferential tariff rates under the principle of reciprocity ("bilateralism") that extended until the end of World War II. Concluded world conflicts, returns to free trade ideas applied in the nineteenth and early twentieth centuries (now called "neoliberalism") leading to the progressive liberalization of world trade, "multilateralism" (replacing bilateralism), and the creation of International Organizations that order and regulate world foreign trade. Thus, the World Bank, the International Monetary Fund, the International Trade Organization, which subsequently resulted in the General Agreement on Tariffs and Trade (GATT) and then became what is now known as the World Trade Organization (WTO) and the Customs Cooperation Council, today the World Customs Organization.

The need of the countries of the South American cone to consolidate a customs alliance is old. In 1941 the Agreement of the countries of the La Plata River was signed to form a customs block. This Brazilian initiative failed to materialize, because the Japanese attack on Pearl Harbor put the Western Hemisphere on the scene of World War II. In the following decade, Brazilian President Juscelino Kubitschek launched Operation Pan American (1958), proposing to redefine South America's relations with the power of the North. "I verify that in Brazil - and I believe that in the other countries of the continent - the consciousness matured that it is no longer convenient to form a mere choral ensemble, a rearguard without character, a simple frame fund" (Kubitschek 1958, quoted by Moniz Bandiera, sf).

But, if we move to more recent times, in 1997 the WTO visualized Mercosur as an ambitious project that made important progress towards becoming a Customs Union. Considerable progress has been made in achieving a customs union and has gone even further, namely, towards a common market (although not the single market model of the European Union), but there are several areas in which there is still they can make progress (Laird, 1997, p. 2).

The idea of Mercosur has its origin in the Program of Integration and Economic Cooperation (PICE) signed in 1985 between Brazil and Argentina. This effort would later be consolidated in the Integration, Cooperation and Development Treaty of 1988. To realize these ideas, in 1990 the Buenos Aires Act was signed, which accelerates the deadlines for the establishment of a Free Trade Zone between Brazil and Argentina. In 1991, Uruguay and Paraguay adhere to the achievements that Brazil and Argentina had achieved in terms of integration. Then, on March 26 of that year, the Treaty of Asunción is signed, giving rise to Mercosur. Subsequently, the Economic Complementation Agreement No. 18 (ACE No. 18) is signed, within the framework of the Latin American Integration Association (ALADI), with which the WTO was notified, under the Enabling Clause, about the creation del Mercosur (Cardona, 2013).

The economy of Paraguay was characterized by the relevance of maintaining a fluid trade avoiding obstacles of all kinds, this need is further evidenced by being a Mediterranean country. That is why throughout its history it was part of numerous processes of integration at the regional level and of negotiations at the international level many times under the Most Favored Nation clause with the General Agreement on Tariffs and Trade (GATT), today World Trade Organization (WTO).

In response to the situation in the early 1990s, Paraguay, together with Brazil, Argentina and Uruguay, decided to initiate an integration process with a view to forming a common market. Thus, on March 26, 1991, the Southern Common Market (MERCOSUR) treaty was signed.

Considering the high exports to Brazil and Argentina, mainly, they have been developing with greater or lesser difficulty. The idea of an integration that supposes a tariff between the States Parties, would allow to enter a product with zero tariff, during the denominated stage, zone of free commerce.

Therefore, the next stage that was intended to take place before 1995 was that of customs union. The inconvenience arises during this stage, when after adjustments to have a common external tariff by the four States, it fails to materialize. Many scholars of economic integration, such as Laird, 1997 and Bouzas, 2003 refer to this process as an imperfect customs union or incomplete customs union since they fail to meet the objectives of a Perfect Customs Union.

It should be remembered that the goal to reach the stage of a common market, within the integration to the MERCOSUR block, was set for 1994. In this process the stage prior to this one, that of the customs union, was reached. With the passing of the years, this stage could not be concluded, considered therefore as imperfect customs union or incomplete customs union. Like any process, it implies constant negotiations between the States Parties, whose parity is evidenced taking into account that all are in equal conditions at the moment of agreeing something; independent of the obvious asymmetries between the countries that comprise it, based mainly on its Gross Domestic Product.

MERCOSUR must undoubtedly focus on improving the free trade area, especially with the reduction of non-tariff barriers, the deepening of negotiations of other standards (technical, sanitary, phytosanitary, customs, etc.) that promote free trade. transit of merchandise.

The bloc must assume that it is necessary to implement definitive substantial flexibilities and reforms, to start a new stage that makes the integration process a more modern instrument that serves national and regional interests in a new and increasingly complex international context and that it does not admit rigid models that prevent the necessary reaction of the States to the new international trends.

Taking into account that the European Union (EU) is the best reference of the existing AU and this implies: absence of customs duties at the borders between the member countries of the block (full freedom in the movement of goods within the UA) , common customs duties on imports from outside the EU, common rules of origin for products imported from third countries, and a common definition of customs value; Considering these starting parameters, MERCOSUR has failed to consolidate itself as a Customs Union per se, rather it would come to demonstrate its imperfections as a mechanism of total integration, however MERCOSUR has made strong progress in consolidating itself as a free trade zone but from a perspective economic, a common tariff can be measured, among other indicators, through the strengthening of its intra-regional trade. An increase in commercial interdependence allows us to assume that relations between nations that are members of a block have a positive impact on economic growth and job creation.

In the case of Mercosur and Paraguay, the statistical evidence is favorable, since exports have grown steadily, this may be due to the positive momentum since the year of the signing of the Montevideo Treaty. Consequently, it is clear that Mercosur is a very important export market for Paraguay, but, at the same time, in terms of regions, the statistics are not very encouraging, since MERCOSUR has only maintained 15% of intra-regional trade and 85% of extraregions trade.

Currently, more than 90% of Paraguayan exports are commodities, which explains why their destination is mainly Europe, China and the USA. UU, but many of these products also go to MERCOSUR countries and then become value-added products.

In the case of Paraguay, a greater dependence on its intra-regional trade is evident. According to the Observatory of International Economy (OBEI), what stands out is that in the last 7 years Brazil

has grown as a destination for Paraguayan exports, to the detriment of Argentine participation. In 2005, that country bought 320 million dollars from Paraguay, a figure that reached 1,062 million for 2012 and 2,800 million for 2019, representing more than 80% of Paraguayan exports to Mercosur (OBEI, 2016).

In commercial terms, MERCOSUR is a good free trade zone mechanism, but it has not been consolidated as a Customs Union, probably the diverse structure and economic size of the partners, partly explain the disagreements and barriers that do not they allow Mercosur to advance in its integration project. However, the figures show that there is great intra-regional commercial potential, since large economies have a non-negligible manufacturing industry, which needs markets and can hardly position their products in the powers of Europe and North America.

Undoubtedly, integration is the infallible recipe for the achievement of the integral development of the countries and there is almost no other formula to refute the commonality as a method of achieving objectives in international trade and social development of the countries that opt for the integration.

Mercosur is considered one of the great trade agreements of the planet. Even the industrializing dynamics of its two great partners (Brazil and Argentina), strengthens the postulates that affirm that the block has conditions to be inserted more strongly in the global circuits of commerce, at the same time that it has the weight to be a relevant negotiator in The multilateral forums.

Probably the diverse structure and the economic size of the associates, partly explain the disagreements and barriers that do not allow Mercosur to advance in its integrationist project. The goal should be to consolidate a Customs Union not only as an engine for the intra-regional trade boom, but to create one of the largest customs territories on the planet. Mercosur could be a larger negotiator in the WTO, strengthening subregional aspirations for more free global trade in agricultural and manufactured goods.

From a strictly economic perspective, if MERCOSUR were able to consolidate itself as a perfect customs union, it would be possible to strengthen intra-regional trade that reflects an increase in commercial interdependence, which would allow us to assume that relations between nations that are members of a block positively impact economic growth and the generation of jobs, the strengthening of regional industries and the expansion of their endogenous markets.

From a social perspective, integration must consider the principle of solidarity between countries considering the fact that the member countries have marked differences marked in the fact that more developed countries obtain advantages over their less developed peers, so it is necessary to homogenize the space to be integrated, which is only possible through the solidarity concretized mainly through aid and financial cooperation and convergence funds in order to reduce inequalities, cooperation must take place in all areas: cultural, economic , scientific, commercial, technological and educational.

in force since 1992, and although the cooperative sector has a regulatory and institutional framework, however cooperatives are cited incipiently or not mentioned in The legislation of economic activities in important sectors such as commercial, labor, financial, and even in tax matters, would require coherence in matters of public policy to encourage and encourage the creation of cooperatives.

Given this issue of visibility, the International Cooperative Alliance (ACI) and the International Labor Organization (ILO) developed a joint work on the topic Cooperatives and sustainability, which indicate that "One reason that perhaps explains the invisibility of the option cooperative during the debate is the lack of understanding of the real and potential contribution of

cooperatives to sustainable development, partly due to the disparate heterogeneity of the literature on the subject "(ACI & ILO, 2015). This also applies to Paraguay, where the cooperative sector has existed since its inception, not only ancestral, but in the form of business organization since the 40s, with persecutions in the 70s, political-ideological issues, boom in the 90 due to the positive externality of the financial crisis, and in the 2000s, there is evidence of an awakening of the national interest towards cooperatives, mainly due to the issue of financial inclusion. In all this way, the bibliographical production on cooperative issues has been scarce and sporadic, and it is even possible to emphasize that the Paraguayan cooperative sector is more valued abroad than within its national geographic limits.

In this sense, it is necessary to assume the points made by the ACI & ILO (2015) that "cooperatives and mutuals do not have good visibility due to errors of their own". Conducting a brief mea culpa in the Paraguayan cooperative sector, there are some reasons for the lack of visibility in the legal framework analyzed above, such as the following: cooperatives do not communicate what they do, neither to the associates themselves nor to the community; they need to generate instances that allow an effective link between cooperative-society-state; consolidate Positioning through cooperative education at all formal and training levels; Achieve coherence in public policies to promote cooperativism in the various areas established by constitutional mandate.

Coupled with the above, the recognition of part of the university academic field on the need to assume its important role with regard to providing training support on issues of Social Economy, and specifically in content related to the cooperative sector, which in Paraguay is one of the main entities of this type of Economy.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bouzas, R. (2003). Mecanismos para compensar los efectos de las asimetrías de la integración regional y la globalización: Lecciones para América Latina y el Caribe El Caso del Mercosur. Universidad de San Andrés: Buenos Aires. Disponible en: http://www.sela.org/media/267971/t023600001667-0-mecanismos_para_compensar_los_efectos_de_las_asimetr%C3%ADas.pdf
- Cardona Montoya, G. (2013). ¿Es Mercosur una Unión Aduanera Imperfecta? Análisis conceptual y aplicado de la realidad y el potencial de la integración entre los países del Cono Sur?. Revista Escenarios: empresa y territorio. Medellín. Disponible en: www.researchgate.net/publication/301302796_Es_Mercosur_una_Uni%C3%B3n_Aduanera_Imperfecta_An%C3%A1lisis_conceptual_y_aplicado_de_la_realidad_y_el_potencial_de_la_integraci%C3%B3n_entre_los_pa%C3%ADses_del_Cono_Sur.pdf
- Juárez, H. & Conde T., G. F. (1967). La Aduana, su origen, su evolución. Editorial. IARA, Buenos Aires.
- Kubitschek, J. (1958). The Juscelino Kubitschek government and the Brazilian Malaria Control and Eradication Working Group: collaboration and conflicts in Brazilian and international health agenda, 1958-1961. História Ciências Saúde-Manguinhos: Brasília.
- Fernández Nadal, E. (2014). Independencia y unión: dos aspectos de la utopía emancipatoria hispanoamericana a lo largo del siglo XIX. En G. Hoyos y S. Villavicencio. La Unión Latinoamericana: diversidad y política (pp.233-255). Buenos Aires: Clacso.
- Laird, S. (1997). Trade Policy Review Division. WTO Rules and Good Practice on Export Policy. Organización Internacional del Comercio. Ginebra. Disponible en: https://www.wto.org/english/res_e/reser_e/ptpr9701.pdf
- Observatorio de Economía Internacional (OBEI). (2016). Centro de Análisis y Difusión de la economía paraguaya: Asunción. Disponible en: <http://www.cadep.org.py/2016/09/boletin-de-comercio-exterior-no-42/>
- Autor correspondiente: Clarissa Melina Rodríguez Cañete. Doctora en Economía. Universidad Nacional de Asunción. Facultad de Ciencias Económicas. San Lorenzo, Paraguay. Email: clarissrodriguez@yahoo.com